

algunas ocasiones, obligase á que se dispense con algunos; se ha de conceder esta dispensa con conocimiento de la causa, con suma madurez, y de valde, por las personas á quienes tocare dispensar; y si la dispensa no se concediere así, reputese por subrepticia.

Cap. XIX. Prohibese el duelo con gravísimas penas.

Exterminese enteramente del mundo cristiano la detestable costumbre de los desafios, introducida por artificio del demonio para lograr á un mismo tiempo que la muerte sangrienta de los cuerpos, la perdicion de las almas. Queden excomulgados por el mismo hecho, el Emperador, los Reyes, los Duques, Príncipes, Marqueses, Condes, y señores temporales, de cualquier nombre que sean, que concedieren en sus tieras campo para desafio entre cristianos; y tenganse por privados de la jurisdiccion y dominio de aquella ciudad, castillo ó lugar que obtengan de la iglesia, en que, ó junto al que, permitieren se pelee, y cumpla el desafio; y si fueren feudos, recaigan inmediatamente en los señores directos. Los que entraren en el desafio, y los que se llaman sus padrinos, incurran en la pena de excomunion y de la perdida de todos sus bienes, y en la de infamia perpetua, y deban ser

cas-

sa cognita, ac summa maturitate, atque gratis, à qui buscumque, ad quos dispensatio pertinebit, erit præstandum: aliterque facta dispensatio subreptitia censemtur.

Cap. XIX. Monomachia, pennis gravissimis irrogatis, prohibetur.

Detestabilis duellorum usus, fabricante diabolo, introductus, ut cruenta corporum morte animarum etiam perniciem lucretur, ex christiano orbe penitus exterminetur. Imperator, Reges, Duces, Príncipes, Marchiones, Comites, et quocumque alio nomine, domini temporales, qui locum ad monomachiam in terris suis inter christianos concesserint, eo ipso sint excommunicati: ac jurisdictione, et dominio civitatis, castri, aut loci, in quo, vel apud quem duellum fieri permisserint, quod ab Ecclesia obtinent, privati intelligentur; et, si feudalia sint, directis dominis statim acquirantur. Qui verò pugnam commiserint; et qui eorum patrini vocantur; excommunicationis, ac omnium bonorum suorum proscriptionis ac perpetuae infamiae

pœ-

pœnam incurrant; et ut homicidæ, juxta sacros canones, puniri debeant; et si in ipso conflictu decesserint; perpetuo careant ecclesiastica sepultura. Illi etiam, qui consilium in causa duelli, tam in jure, quam facto dederint, aut alia quacumque ratione ad id quemquam suaserint; nec non spectatores, excommunicationis, ac perpetuae maledictionis vinculo teneantur: non obstante quocumque privilegio, seu prava consuetudine, etiam immemorabili.

Cap. XX. Immunitas, libertas, atque alia jura ecclesia Principibus secularibus commendantur.

Cupiens sancta Synodus ecclesiasticam disciplinam in christiano populo non solum restitui, sed etiam perpetuo sartam tectam à quibuscumque impedimentis conservari; præter ea quæ de ecclesiasticis personis constituit, sæculares quoque Príncipes officii sui admonendos esse censuit; confidens eos, ut catholicos, quos Deus sanctæ fidei, ecclesiæque protectores esse voluit, jus suum ecclesiæ restitui, non tantum esse concessuros; sed etiam subditos suos omnes ad debitam erga clericum, parochos, et superiores ordines reverentiam re-

vo-

castigados segun los sagrados canones, como homicidas; y si muriesen en el mismo desafio, carecan perpetuamente de sepultura eclesiástica. Las personas tambien que dieren consejo en la causa del desafio, tanto sobre el derecho, como sobre el hecho, ó persuadieren á alguno á él, por qualquier motivo, ó razon, así como los expectadores, queden excomulgados, y en perpetua maldicion; sin que obste privilegio ninguno, ó mala costumbre, aunque sea inmemorial.

Cap. XX. Recomiéndanse á los Príncipes seculares la inmunidad, libertad, y otros derechos de la iglesia.

Deseando el santo Concilio que no solo se restablezca la disciplina eclesiástica en el pueblo cristiano, sino que tambien se conserve perpetuamente salva y segura de todo impedimento; ademas de lo que ha establecido respecto de las personas eclesiásticas, ha creido tambien deber amonestar á los Príncipes seculares de su obligacion; confiando que estos, como católicos, y que Dios ha querido sean los protectores de su santa fe é iglesia, no solo convendrán en que se restituyan sus derechos á esta, sino que tambien reducirán todos sus vasallos al debido respeto que deben profesar al clero, párocos, y

Ggg

su-

superior gerarquia de la iglesia; no permitiendo que sus ministros , ó magistrados inferiores, violen baxo ningun motivo de codicia , ó por inconsideracion , la inmunitad de la iglesia , ni de las personas eclesiasticas , establecida por disposicion divina , y por los sagrados canones; sino que asi aque llos como sus príncipes, presten la debida observancia á las sagradas constituciones de los sumos Pontifices y concilios. Decreta en consequencia, y manda que todos deben observar exáctamente los sagrados canones, y todos los concilios generales , así como las demás constituciones Apostólicas, hechas á favor de las personas , y libertad eclesiástica , y contra sus infractores; las mismas que tambien renueva en todo por el presente decreto. Por tanto , amonesto al Emperador, á los Reyes, Repúblicas, Príncipes, y á todos , y cada uno de qualquier estado , y dignidad que sean , que á proporcion que mas ampliamente gocen de bienes temporales , y de autoridad sobre otros, con tanta mayor religiosidad veneren quanto es de derecho eclesiástico, como que es peculiar del mismo Dios , y está baxo su patrocinio ; sin que permitan que le perjudiquen ningunos Barones, Potentados, Gobernadores , ni otros señores temporales , ó magistrados, y principalmen-

vocaturos ; nec permissuros, ut officiales , aut inferiores magistratus, ecclesiae, et personarum ecclesiasticarum immunitatem , Dei ordinatione , et canonice sanctionibus constitutam , aliquo cupiditatis studio , seu inconsideratione aliqua violent ; sed unā cum ipsis principibus debitam sacris summorum Pontificum, et conciliorum constitutionibus observantiam præstent. Decernit itaque, et præcipit, sacros canones, et concilia genera lia omnia, necnon alias Apostolicas sanctiones, in favorem ecclesiasticarum personarum, libertatis ecclesiasticae, et contra ejus violatores editas , quæ omnia præsenti etiam decreto innovat, exactè ab omnibus observari debere. Propterea que admonet Imperatorem, Reges, Republicas, Príncipes, et omnes, et singulos, cujuscumque statutis, et dignitatibus extiterint; ut quò largius bonis temporalibus , atque in alias potestate sunt ornat, eò sanctius, quæ ecclesiastici juris sunt , tamquam Dei præcipua, ejusque patrocinio tecta, venerentur; nec ab illis Baronibus, Dominicellis, Rectoribus, aliisve dominis temporalibus , seu magistratibus , maximeque ministris ipsorum principum læ-

lædi patientur; sed severè in eos, qui illius libertatem, immunitatem , atque jurisdictionem impediunt, animadvertant : quibus etiam ipsi met exempla ad pietatem, religionem, ecclesiarumque protectionem existant; imitantes anteriores optimos, religiosissimosque príncipes , qui res ecclesiae sua in primis auctoritate , ac munificencia auxerunt, nedum ab aliorum injuria vindicarunt. Adedque ea in re quisque officium suum sedulò præstet ; quò cultus divinus devotè exerceri, et prælati, cæterique in residentiis, et officiis suis, quieti , et sine impedimentis , cum fructu, et ædificatione populi , permanere valeant.

Cap. XXI. In omnibus salva sedis Apostolica auctoritas maneat.

Postremò sancta Synodus, Omnia , et singula, sub quibuscumque clausulis , et verbis , quæ de morum reformatione, atque ecclesiastica disciplina , tam sub fel. record. Paulo III. ac Julio III. quam sub beatissimo Pio IV. Pontificibus Maximis , in hoc sacro Concilio statuta sunt , declarat , ita decreta fuisse, ut in his salva semper auctoritas sedis

Apos-

mente sus mismos ministros; ántes por el contrario procedan severamente contra los que impiden su libertad , inmunidad y jurisdiccion, sirviéndoles ellos mismos de exemplo para que tributen veneracion , religion y amparo á las iglesias; imitando en esto á los mejores, y mas religiosos príncipes sus predecesores, quienes no solo aumentaron con preferencia los bienes de la iglesia con su autoridad y liberalidad, sino que los vindicaron de las injurias de otros. Por tanto cuide cada uno en este punto con esmero del cumplimiento de su obligacion; para que con esto se pueda celebrar devotamente el culto divino , y permanecer los prelados y demas clérigos en sus residencias y ministerios, con quietud y sin obstáculos, con fruto y edificacion del pueblo.

Cap. XXI. Quede en todo salva la autoridad de la sede Apostólica.

Ultimamente el santo Concilio declara que todas , y cada una de las cosas que se han establecido baxo de qualesquiera clausulas , y palabras en este sacrosanto Concilio sobre la reforma de costumbres , y disciplina eclesiastica, tanto en el pontificado de los sumos Pontifices Paulo III. y Julio III. , de feliz memoria , quanto en el del beatissimo Pio IV. están decretadas en tales términos, que

Ggg 2 siem-

siempre quede salva la autoridad de la sede Apostólica, y se entienda que lo queda.

Decreto para continuar la Sesion en el dia siguiente.

No pudiendo cómodamente evaquarse todos los puntos que se debian tratar en la presente Sesion, por ser muy tarde; se difieren todos los que restan para el dia siguiente, continuando la misma Sesion segun lo establecido por los Padres en la congregacion general.

Continuacion de la Sesion en el dia iv. de diciembre.

Decreto sobre las Indulgencias.

Habiendo Jesu-Cristo concedido á su iglesia la potestad de conceder indulgencias, y usando la iglesia de esta facultad que Dios le ha concedido, aun desde los tiempos mas remotos; enseña y manda el sacro santo Concilio que el uso de las indulgencias, sumamente provechoso al pueblo cristiano, y aprobado por la autoridad de los sagrados concilios, debe conservarse en la iglesia; y fulmina anatema contra los que, ó afirman ser inútiles, ó niegan que la iglesia tenga potestad de concederlas. No obstante, desea que se proceda con moderacion en la concesion de ellas, segun la antigua, y aprobada costumbre de la iglesia; para que por la suma facili-

Math. 16.
Joann. 29.
Conc. Ancy-
ran. et multi-
cap. Neocas.
et Nicen. I.
et 11. Cat. h.
IV. cap. 7.
Ag. then. c.
60. Claron.
sub Urban. II.
et 22. Lateran.
I. et 11. Lug-
dun. II. sub
Gregor. X.
Pien. sub Ce-
ment. V.

Apostolicæ et sit, et esse intelligatur.

*Decretum de continuanda Ses-
sione in diem sequentem.*

Cùm ea omnia, quæ in præ-
senti Sessione tractanda erant, quia hora tarda est, commodè expediri non pos-
sint; propterea juxta id, quod in generali congregacione à Patribus statutum fuit, ea, quæ supersunt, in diem crasti-
nam, hanc eandem Sessionem continuando, differuntur.

Continuatio Sessionis die IV.
decembris.

Decretum de Indulgencijis.

Cùm potestas conferendi indulgentias à Christo ecclesiæ concessa sit⁽¹⁾; atque hujusmodi potestate, di-
vinitus sibi tradita, antiquissimis etiam temporibus illa usa fuerit; sacrosanta Synodus indulgentiarum usum, christiano populo maximè salutarem, et sacrorum conciliorum auctoritate probatum, in ecclesia retinendum esse docet, et præcipit; eosque anathemate damnat, qui aut inutiles esse asserunt, vel eas concedendi in ecclesia potestatem esse negant. In his tamen concedendis moderationem, juxta veterem, et probatam in ecclesia consuetudinem, adhiberi cupit;

li- ne

ne nimia facilitate ecclesiasti-
ca disciplina enervetur. Abusus verò, qui in his irrepse-
runt, et quorum occasione insigne hoc indulgentiarum nomen ab hæreticis blasphematur, emendatos, et cor-
rectos cupiens, præsenti de-
creto generaliter statuit, pravos quæstus omnes pro his consequendis, unde plurima in christiano populo abu-
suum causa fluxit, omnino abolendos esse. Cæteros ve-
rò, qui ex superstitione, igno-
rantia, irreverentia, aut aliunde quomodocumque provenerunt; cùm ob mul-
tiplices locorum, et provin-
ciarum, apud quas hi com-
mittuntur, corruptelas com-
modè nequeant specialiter prohiberi; mandat omnibus Episcopis, ut diligenter quisque hujusmodi abusus ecclesiæ suæ colligat, eosque in prima synodo provinciali re-
ferat; ut aliorum quoque Episcoporum sententia cog-
niti, statim ad summum Romanum Pontificem defe-
rantur: cuius auctoritate, et prudentia, quod universali ecclesiæ expediet, statuatur; ut ita sanctarum indulgentia-
rum munus piè, sancte, et incorrupte omnibus fidelibus dispensemetur.